



La festividad del Santo Cristo de la Expiración

Los primeros días de mayo tienen un sabor especial para la villa de Cabanillas del Campo, ya que se celebra una de sus fiestas más tradicionales: la del Cristo de la Expiración.

El inicio de la devoción en Cabanillas a la figura de un Cristo crucificado se remonta, al menos, hasta el siglo XVI, fecha en la que sabemos que en la iglesia de San Pedro había una capilla bajo esta advocación en la que, sin duda, debía contar con una imagen de un Cristo, que sería la que diese el nombre a la capilla. El pueblo le tenía una gran devoción, ya que algunos de sus más notables vecinos pedían, en su testamento, ser enterrados en esta capilla.

Hay que dar un gran salto en el tiempo, hasta principios del siglo XVIII, para encontrar noticias sobre otra imagen del Cristo y que tuvo una gran devoción tanto en la villa como en toda la comarca de la Campiña, por los milagros que se le adjudicaban; nos referimos al Cristo de Benalaque, del que ya hablamos en un artículo anterior y que, en un momento determinado, identificamos, creo que erróneamente, con el Cristo de la Expiración. Por ahora lo dejaremos así, en espera de encontrar nuevos documentos que nos permitan determinar en uno u otro sentido.

Pese a todas nuestras dudas sobre el posible origen de esta festividad, sí tenemos claro que desde tiempos inmemoriales se le tuvo una gran devoción

a la imagen de Cristo y esta devoción derivó, finalmente, en la creación y constitución de una hermandad bajo la advocación del «Santo Cristo de la Expiración». Era el 7 de noviembre de 1852, fecha a partir de la que tenemos constancia documental escrita sobre su actividad, como muy bien recogió en un libro, Luis Herranz Riofrío, del que tomaremos algunos datos que nos ayuden a conocer un poco mejor la evolución de esta fiesta.

Desde sus inicios los actos religiosos se celebraban a lo largo de dos días, que comprendían las vísperas, que tenían lugar el 4 de mayo, cantándose por la noche un «Miserere»; y, el día principal de la fiesta, el 5 de mayo, fecha en la que se oficiaba misa solemne, con sermón y música, seguida de la procesión, en la que se sacaba por las principales calles del pueblo la imagen del Santo Cristo, porteadas por los cofrades y por aquellos que, previo remate, habían pagado una cantidad de dinero por llevar los brazos. Este dinero era destinado al pago de los gastos ocasionados por la fiesta, como eran los músicos que amenizaban la procesión, la cera, los arcos que se ponían durante el recorrido, el papel pintado para dar más vistosidad a estos arcos, etc. En aquellos primeros años, incluso hasta bien avanzado el siglo XX, era frecuente que algunos cofrades o vecinos alojasen a estos músicos en sus casas.

Dentro de los actos festivos celebrados, una parte importante lo conformaba la toma del «refresco»



o «enhorabuena» que se ofrecía a los asistentes a la procesión, cuya invitación corría a cargo del hermano mayor y que se pagaba con los fondos de la hermandad.

Tras el parón que supuso la Guerra Civil (1936-1939) se volvió a celebrar la fiesta con toda la solemnidad y devoción que siempre había tenido. La misa solemne era amenizada ahora por un grupo de cantores que venían expresamente desde Guadalajara y que, con el paso de los años, recibieron el nombre de «capilla». En cuanto a los actos profanos, en un primer momento, se limitaron al baile que se celebraba en la plaza, contratados por la Comisión de festejos, cuya existencia se constata desde 1945. De la manutención y alojamiento de los músicos se ocupaba esta Comisión, pagando de los fondos de la hermandad y, si estos no eran suficientes, la diferencia la satisfacía el ayuntamiento.

Con el paso de los años los festejos se ampliaron, siendo necesario hacer frente a sus gastos con cuotas pagadas por cada vecino. De esta manera fue posible disfrutar de espectáculos de vaquillas, actividades culturales (rondalla) y deportivas (Tiro al Plato, Motocrós, Fútbol, etc.), además, de los ya tradicionales bailes en la plaza.

Y ya, en épocas más recientes, en concreto, en 1995, tuvo lugar un hecho de gran trascendencia en cuanto a la celebración profana de esta fiesta se refiere, al ser trasladada al mes de julio. El motivo de este cambio de fechas se debió a una petición popular, avalada por una votación de los vecinos de Cabanillas del Campo, al considerar que el momento más propicio y oportuno para que todos pudiesen

disfrutar de estas fiestas era en dicho mes de julio. Asimismo, sería el propio concejo municipal el que se haría cargo de todos los gastos ocasionados por los festejos contratados para esta celebración.

Desde entonces hasta la actualidad la oferta festiva se ha ido ampliando notablemente, tomando un gran protagonismo las peñas, que han dado una gran vistosidad a la fiesta. Entre las nuevas propuestas y elementos festivos destacamos los desfiles de carrozas, los conciertos musicales así como la oferta de todo tipo de actividades culturales y deportivas que nos invitan a cada uno de nosotros a participar y disfrutar de la fiesta.

Mientras tanto, los actos religiosos se han mantenido en torno a los mismo días del mes de mayo, manteniendo algunos componentes antiguos, como el reparto de dulces y bollos entre los asistentes, acompañados de limonada que se entrega al término de la celebración de la misa y de la procesión. Al mismo tiempo, que se han introducido otros nuevos elementos festivos, de carácter más lúdico y profano, dirigidos a grandes y pequeños, con el fin de que todos encuentren su espacio más especial en una fiesta de gran raigambre entre los vecinos de Cabanillas del Campo.